



La Voz del Señor

Año VI - Nro 11 - 18 de marzo de 2007
Domingo de San Juan Clímaco

La Misión de la Iglesia en una generación incrédula

*"¡Oh generación incrédula!
¿Hasta cuándo estaré con vosotros?"*

La presencia de la Iglesia en el mundo se parece, en gran parte, a la presencia de Cristo como está relatada en la curación del muchacho con un espíritu malo (*el pasaje del Evangelio que la Iglesia lee el Cuarto Domingo de la Gran Cuaresma*).

En este pasaje, Jesús enfrentó varias categorías de pueblo: El muchacho con un espíritu malo; su padre incrédulo; la "generación incrédula", es decir la muchedumbre que corre hacia Él; los discípulos y el propio espíritu malo. A todos estos, Jesús hizo tangible la presencia de Dios: sanando, rectificando, iniciando, guiando y ordenando a todos y a todo, según la situación y acorde a las personas involucradas. Su Preocupación ha sido en poner las cosas en su justo lugar, guiar al pueblo hacia el camino correcto, desarraigar el mal y restringir su presencia. Su acción asumió una dimensión que abrazó ambos niveles, lo personal y lo comunal, mas demostró la

relación entre estos niveles. Su presencia, en todo nivel, proclamó la presencia salvífica del Reino de Dios. Su Obra está en relacionar todo y todos a Su Presencia e infundirlos para con esta realidad.

Del mismo modo, la Iglesia es el lugar de la presencia de Cristo en el mundo. Ella continúa Su obra. Por consiguiente, está llamada a dar testimonio de Su presencia y realizar Su obra. Actualmente, la Iglesia está cumpliendo esta misión, siguiéndole e imitando el ejemplo que Él mostró a sus discípulos, así como Él lo hizo en este incidente en el Evangelio. Para cumplir su misión, se requiere de la Iglesia, no preocuparse solamente de la santificación de sus miembros. Siguiendo, pues, el ejemplo de Cristo como es visto aquí, cuando sanó al muchacho, así también como en el momento de Su Pasión Santa, la Iglesia está llamada a compartir el dolor y el sufrimiento del mundo. Está llamada a equilibrar entre ambas dimensiones de la vida espiritual. De un lado, ella tiene la obligación de motivar los fieles a asumir su responsabilidad con relación a su salvación, y por el otro lado, ella debe llamar a aquéllos que se han devenido maduros en su fe, a tomar la iniciativa y no sólo contribuyendo a su propio bienestar, sino también por el bienestar de los demás.

Una forma de realizar esta misión es proporcionada por la exhortación de Jesús a orar y ayunar. Según san Siluan de Monte Atos (+1938), orando para otros es una acción parecida a la oración de Jesús en Getsemaní (*Lucas 22: 44*). En realidad, la oración es el derramamiento de la propia

fines del siglo VI y principios del VII. No sabemos con certeza dónde nació y creció, pero algunos sostienen que lo hizo en Antioquía. Ingresó al monasterio ubicado sobre el monte Sinaí a los 16 años.

Siendo Juan muy mayor, los monjes del Sinaí le solicitaron que tomara a su cargo el monasterio. Allí redactó su *Santa Escala, en respuesta a una solicitud de su colega el abad Juan del Monasterio de Raitu. Esta obra le valió el apodo de "Clímaco" ("Klimax" en griego significa "escalera"). Su Santa Escala es justamente una guía para recorrer el camino interior hacia Dios.*

La *Santa Escala* consta de treinta escalones. Los primeros veintitrés están referidos a la lucha contra los vicios, los siete restantes a la adquisición de las virtudes. Al pastor dedica Juan la parte final de su obra, titulada *Carta al pastor*. Allí afirma que el verdadero pastor no guía por conocimientos recibidos desde afuera sino en base a una iluminación interior por la que conoce a Dios.

Noticias

El **domingo 11 de marzo** nuestro Padre y Pastor bendijo el inicio del nuevo año escolar al finalizar la Divina Liturgia. Estuvieron presentes en la Catedral San Jorge un importante número de estudiantes tanto escolares como universitarios. Al finalizar la bendición cada uno de ellos recibió un pequeño regalo. Luego participaron todos los presentes de un ágape fraterno en el salón de la Catedral. Los jóvenes presentes fueron invitados a participar del Grupo

Juvenil de la Catedral San Jorge que ha vuelto a formarse y que actualmente se reúne todos los jueves a las 20:00 hs. La invitación está abierta para todos aquellos jóvenes que quieran formar parte de la Juventud de la Catedral.

El día **lunes 12** Monseñor Siluan recibió la visita del nuevo Obispo Melkita, Monseñor Abdo Arbach, quien estuvo acompañado por un grupo de clérigos libaneses. Ese mismo día Su Eminencia recibió al Señor Embajador del Líbano, Dr. Hicham Hamdan. Esta reunión tuvo como tema central a la colectividad libanesa en Argentina y las posibilidades de trabajo con la misma.

El día **martes 13** de marzo, Monseñor Siluan participó del agasajo que la Embajada Libanesa ofreció en honor de Monseñor Abdo Arbach. Del mismo participaron los líderes de las distintas confesiones religiosas, los embajadores de los países árabes y distintas personalidades gubernamentales.

Boletín Dominical

Si quieres recibir el Boletín Dominical por e-mail, o si sabes de algún conocido, pariente, amigo que quiera recibirlo, envíanos la dirección de correo electrónico a:

boletín-dominical@acoantioquena.com

sangre de uno, a favor de sus hermanos. En este contexto entonces, ayunar puede ser entendido como la participación física, de uno, del sufrimiento de otros, o mejor dicho, como la ofrenda de uno mismo y su contribución para su santificación. Cuando la oración y el ayuno son motivados y emprendidos en tal contexto, no cabe duda alguna que estos serán aceptados como “una suave aroma, sacrificio que Dios acepta con agrado” (Filipenses 4:18). Aceptando la ofrenda de la oración y ayuno de uno, Dios responderá y remediará la situación “incrédula” del mundo, y sanará aquéllos para quienes nosotros hemos estado orando y ayunado.

La Iglesia estará siempre sujeta a la traición ejercida contra ella por el mundo, pero siempre llamó a seguir el ejemplo de Cristo, pasar por alto la persecución del mundo, la negligencia, el menosprecio y aún la ingratitud. Enfrentando a la incredulidad del mundo la conduce a llevar sobre sus hombros la carga de la situación. Por medio de la paciencia y el amor que la Iglesia puede actualizar por la oración y el ayuno, ella conferirá la gracia sanadora de Dios.

Por consiguiente, en nuestra peregrinación hacia la Resurrección de Cristo, aceptando a la exhortación de Jesús a permanecer en la fe y ejercer la oración y el ayuno, tenemos la esperanza que nos sanaremos de la sordera, es decir de la incapacidad para oír la enseñanza de Jesús; y de la mudez, es decir la incapacidad de articular nuestra gratitud y proclamar abiertamente nuestra propia experiencia: Le declaramos “Lo que existía

desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palpamos nuestras manos acerca de la Palabra de vida -pues la Vida se manifestó y nosotros la hemos visto y damos testimonio de ella.” (1ª Juan 1:1-2). Amén.

+ Metropolitana Siluan

Tropario de la Resurrección (Tono 7)

“Destruiste la muerte con tu cruz, y abriste al ladrón el paraíso, a las miróforas los lamentos trocaste y a tus apóstoles ordenaste de predicar que resucitaste oh Cristo Dios otorgando al mundo la gran misericordia”.

Tropario de San Juan Clímaco (Tono 8)

“Con los arroyos de tus lágrimas, fructificaste el desierto infecundo, y con los suspiros desde los profundos, con tus esfuerzos, diste frutos cien veces más. Te has devenido en astro del universo, resplandeciendo por los milagros. Oh nuestro Piadoso Padre Juan; Intercede, pues, ante Cristo Dios, que salve nuestras almas”.

Kondakio de la Cuaresma (Tono 8)

“Yo soy Tu siervo ¡Madre de Dios! Te canto un himno de triunfo; ¡Oh Combatiente Defensora! Te doy Gracias, ¡liberadora de los pesares! Y como posees un poder invencible, líbrame de todas las desventuras, para que pueda exclamarte: ¡Salve! ¡Oh Novia sin novio!”

Carta a los Hebreos (6:13-20)

Hermanos, cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no teniendo a otro

mayor por quien jurar, juró por sí mismo diciendo: te colmaré de bendiciones y te multiplicaré sin medida. Y, perseverando de esta manera, alcanzó la promesa. Pues los hombres juran por uno superior y entre ellos el juramento es la garantía que pone fin a todo litigio. Por eso Dios, queriendo mostrar más plenamente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de Su Decisión, interpuso el juramento, para que, mediante dos cosas inmutables por las cuales es imposible que Dios mienta, nos veamos más poderosamente animados los que buscamos un refugio asiéndonos a la esperanza propuesta. En ella tenemos nosotros como un ancla firme y segura de nuestra alma, que penetra hasta dentro de la cortina, adonde entró por nosotros como precursor Jesús, hecho, a la manera de Melquisedec, Sumo Sacerdote para la eternidad.

Santo Evangelio según San Marcos (9:17-31)

En aquel tiempo, uno de entre la gente le respondió: “Maestro, te he traído a mi hijo que tiene un espíritu mudo y, dondequiera que se apodera de él, le derriba, le hace echar espumarajos, rechinar de dientes y le deja rígido. He dicho a tus discípulos que lo expulsaran, pero no han podido.” Él les responde: “¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? ¡Traédmelo!” Y se lo trajeron. Apenas el espíritu vio a Jesús, agitó violentamente al muchacho y, cayendo en tierra, se revolcaba echando espumarajos. Entonces él preguntó a su padre: “¿Cuánto tiempo

hace que le viene sucediendo esto?” Le dijo: “Desde niño. Y muchas veces le ha arrojado al fuego y al agua para acabar con él; pero, si algo puedes, ayúdanos, compadécete de nosotros.” Jesús le dijo: “¡Qué es eso de si puedes! ¡Todo es posible para quien cree!” Al instante gritó el padre del muchacho: “¡Creo, ayuda a mi poca fe!” Viendo Jesús que se agolpaba la gente, increpó al espíritu inmundo, diciéndole: “Espíritu sordo y mudo, yo te lo mando: sal de él y no entres más en él.” Y el espíritu salió dando gritos y agitándole con violencia. El muchacho quedó como muerto, hasta el punto de que muchos decían que había muerto. Pero Jesús, tomándole de la mano, le levantó y él se puso en pie. Cuando Jesús entró en casa, le preguntaban en privado sus discípulos: “¿Por qué nosotros no pudimos expulsarle?” Les dijo: “Esta clase con nada puede ser arrojada sino con la oración.” Y saliendo de allí, iban caminando por Galilea; él no quería que se supiera, porque iba enseñando a Sus discípulos. Les decía: “El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres; le matarán y a los tres días de haber muerto resucitará.”

San Juan Clímaco

Durante el siglo VI, el monte Sinaí se encontraba lleno de monjes que vivían en monasterios y cuevas, siguiendo la regla de san Basilio y la legislación de Justiniano. Entre todos ellos brilló con luz propia el monje Juan, apodado “Clímaco”. Son muy escasos los datos que tenemos sobre la vida de San Juan, quien fue abad del Monasterio de Santa Catalina del Monte Sinaí hacia